

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
 64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon*, H. Zoccoli, 1 t.
 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli, 1 t.
 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
 70 *Delinquentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
 73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
 81 *El Hiloísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.
 82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICIÓN EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: **2 colones.**

Colección Eos



Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminosa*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valenti Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos derrotados penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderado*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 2 tomos.



Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7.^a Avenida Este, 42

Núm. 17 — NOVIEMBRE — Año 1916

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

El criminal debe ser puesto en su lugar

Por encima del sentimiento de fraternidad universal emplazamos el del respeto por el derecho absoluto, sin el cual no es posible trato entre individuos o entre naciones.

Por esta razón declaramos con Santo Tomás de Aquino, el maestro más auténtico de la teología cristiana, que la venganza pública (vindicta) es una virtud. El crimen, la violación de la justicia, el atentado a la paz pública, ya proceda de un individuo o de un grupo, debe ser reprimido. Las conciencias están perturbadas, sin reposo y adoloridas, en tanto que el criminal—para usar la palabra fuerte, pero sana del lenguaje corriente—no sea «puesto en su lugar». Ahora bien, poner

las cosas y los hombres en su lugar es restablecer el orden, restaurar el equilibrio, devolver la paz a su puesto de descanso en la justicia.

CARDENAL MERCIER

Trozo capital del heroico sermón en la Iglesia de Santa Gúdula (Bruselas, 1916), frente a los cañones de los invasores alemanes, en el día de la conmemoración de la independencia nacional de Bélgica.

Un nuevo placer había venido del otro lado de los mares para la felicidad de los humanos. Las gentes se interrogaban en los salones, con el tono misterioso de los iniciados que buscan reconocerse: «¿Sabe usted *tanguear?*»... El tango se había apoderado del mundo. Era el himno heroico de la humanidad que concentraba de pronto sus aspiraciones en el armónico contoneo de las caderas, midiendo la inteligencia por la agilidad de los pies. Una música incoherente y monótona, de aspiración africana, satisfacía el ideal artístico de una sociedad que no necesitaba de más. El mundo danzaba... danzaba... danzaba. Un baile de negros de Cuba introducido en la América del Sur por los marineros que cargan tasajo para las Antillas conquistaba la tierra entera en pocos meses, daba la vuelta a su redondez, saltando victorioso de nación en nación... lo mismo que la *Marsellesa*. Penetraba hasta en las cortes más ceremoniosas, derrumbando las tradiciones del recato y de la etiqueta, como un canto de revolución: la revolución de la frivolidad. El Papa tenía que convertirse en maestro de baile, recomendando la «furlana» contra el «tango», ya que todo el mundo cristiano, sin distinción de sectas, se unía en el deseo común de agitar los pies, con un frenesí tan incansable como el de los poseídos de la Edad Media.

BLASCO IBÁÑEZ

Los cuatro jinetes del Apocalipsis.

ANTIOQUIA

Fragmento de una carta de MARCO FIDEL SUÁREZ, ilustre jefe del partido conservador de Colombia, a L. E. Nieto Caballero, joven abogado del partido liberal.

Para satisfacer su deseo y confiando en su bondad, me permitiré exponer algunas reflexiones previas sobre el genio y la índole del pueblo antioqueño, de las cuales espero deducir mi contestación a su cortés pregunta.

El pueblo antioqueño tiene notas muy claras y profundas que lo distinguen en Colombia y que establecen también ciertas analogías o diferencias entre él y otras sociedades latino-americanas. De esas notas unas pertenecen a la raza, al suelo y al temperamento; otras son históricas, sociales y políticas.

Las primeras provienen de los orígenes de la población. Esta es de raza mezclada, como las demás antiguas colonias de este continente; pero en Antioquia prevalece el elemento español, representado sobre todo por una herencia derivada de las provincias septentrionales de la Península. Así lo comprueban muchos apellidos antioqueños de origen vasco, o de Asturias y Galicia, según puede observarse en el catálogo de Hervás, fundador de la lingüística, y en la historia de las provincias vascongadas escrita por Llorente. En esas obras se citan con frecuencia apellidos comunes en Antioquia, tales como Arango, Arroyave, Aranzazu, Bedoya, Berrío, Bustamante, Echeverri, Echeve-

rría, Isaza, Laserna, Loaiza, Londoño, Marín, Mondragón, Múnera, Posada, Upegui, Uribe y varios otros. Lo mismo se comprueba por el lenguaje, muy semejante al de algunas regiones boreales de España, como lo habrá usted observado al leer, por ejemplo, los lindos cuentos de Trueba, que parecen por momentos escritos en Antioquia: allí campean términos, frases, modismos y refranes que todavía custodia con toda su viveza y hermosura el habla de mi tierra. Otro tanto convencen las analogías de hábitos y costumbres, las cuales hacen muy probable el parentesco de muchos antioqueños con los cántabros de España. Entre esas analogías son de notar la sencillez de la familia, la laboriosidad y el aseo, el uso de apodos y diminutivos, la división de la propiedad en suertes pequeñas muy bien cultivadas, el cuidado de las fuentes, árboles y flores, la religiosidad y el respeto a las personas y cosas sagradas, la división del trabajo observada en la vida doméstica, la inclinación a andar tierras en busca de mejor fortuna, y la afición al alcohol, no como elemento de la alimentación cotidiana, sino como excitante pernicioso muchas veces.

El suelo también parece que ha contribuido a modelar la índole de la población con todos sus influjos. De ese suelo tan áspero, variado y pintoresco, proviene la robustez orgánica, debida quizá a la frecuencia del subir y bajar por las «veredas amarillas que serpean en las azules montañas», movimiento que con la variedad de la temperatura suple la falta de estaciones climatéricas. De la misma causa resulta la buena salud del antioqueño y la ausencia de ciertas enfermedades comunes en otras partes, lo que puede provenir de la

pureza del aire y aun de las condiciones minerales y de la tierra. El espíritu de aislamiento es también consecuencia de la vida en las montañas, pues en ellas se siente el hombre más independiente de los demás y como secuestrado del trato fastidioso, por la diferencia de nivel. Asimismo produce la habitación en las alturas el amor al terruño, por lo cual el antioqueño suele dar a la palabra «patria» un sentido municipal en ocasiones, que es el mismo que se lee en el Evangelio, o el que usaba Jovellanos al encargar a un amigo que plantase hermosas saucedas en su «patria»—Gijón—o el que empleaba el Gobernador Sancho Panza al llamar «dulce patria» a su pobre aldea cuando regresaba del Gobierno de la insula Barataria. Ese mismo amor al suelo, distribuido y sumado en los corazones, prorrumpe en expresiones patrióticas, exageradas a veces, pero en el fondo enérgicas y nobles, haciendo que el ciudadano antioqueño hable, bien de su tierra con satisfacción y vanagloria, sea allí mismo, sea en sus peregrinaciones, pues suele avecindarse en el Oeste de los Estados Unidos, lo mismo que en la capital de China, o en Constantinopla, o en la Nueva Zelanda.

Las influencias topográficas sobre la parte moral de los pueblos es asunto que han notado todos los escritores de ciencia social, desde Hipócrates hasta Montesquieu. Respecto de las montañas de Antioquia y del carácter de su población podemos citar las opiniones de nuestro Ancizar, quien al respirar en sus viajes científicos los aires embalsamados de Simijaca, anotaba cuánto aman la altura las razas de ambos hemisferios; las observaciones del sabio maestro Enrique Flórez

cuando pondera la política de los romanos al obligar a los pueblos conquistados a hacer sus habitaciones en los valles, y la de los españoles al poblar en las montañas con el fin de asegurar su independencia; y lo que dice Alejandro de Humbolt cuando observa que el hombre propende a hacerse montañés tanto en el comienzo como en el declinar de las civilizaciones, según lo comprueban los aztecas de Méjico y los árcades de Grecia.

La topografía ha grabado, pues, cierto sello de actividad, salud, independencia y esquividad en el antioqueño, pero sobre todo ha desarrollado su capacidad para colonizar su mismo suelo u otros muy distantes. Merced a ella, pudieron los habitantes de Antioquia trasladarse desde el Arma hasta el Chinchiná, convirtiéndolas en ciudades y campos de cultivo. Lo mismo hicieron, poco más o menos en el mismo tiempo, colonizando el sudoeste de Antioquia y poblando las negras selvas y fértiles montañas que se extienden desde el Cardal hasta la cordillera vecina del Chocó. Pero en ningún caso se ha mostrado tan pujante el genio colonizador de los sucesores de Robledo como en la obra de cultivar, en menos de treinta años tal vez, la comarca antes ignota y perdida entre selvas, rocas y arrumazones, que corre desde el Ruiz hasta el Tolima y donde habita hoy una población de 15.000 habitantes, próspera, rica y floreciente como ninguna tal vez de las que han surgido aquí en los últimos años.

En la parte física de esta raza influye especialmente la alimentación, que es de las más sanas, sencillas y nutritivas, y comparable a la de las provincias espa-

ñolas de que hablamos antes, pues se compone del zea maíz y de las más nutritivas de las legumbres, alimentos que equivalen según los químicos a nada menos que la carne. La alimentación, junto con las demás influencias físicas y con la austeridad de costumbres, es la causa de la fecundidad extraordinaria de aquel pueblo, sobresaliente sin exageración en el mundo entero en este punto, pues sus hogares presentan casos tan extraordinarios como el de aquella señora, madre de treinta y tantos hijos varones, que llegó a ver reunidos festejando su día natal a setecientos descendientes¹. No menos han obrado sobre la índole de Antioquia los caracteres de su desenvolvimiento histórico. Los primeros pobladores penetraron en el país siguiendo el curso de los ríos que tributan al Magdalena, y por eso las primeras poblaciones quedaron puestas en climas cálidos e insalubres, como Zaragoza, Cáceres, Valdivia, San Andrés, Caramanta, que fueron ciudades en su tiempo, pero que luego se vieron reemplazadas ventajosamente por otros poblados que los colonos fundaron en sitios y climas mejor hallados y escogidos. Durante los siglos XVII y XVIII los antioqueños vivieron casi aislados del resto del país neo-granadino, aplicados al trabajo y exentos de la agitada política de audiencias y virreyes que formó el ambiente moral del Nuevo Reino, de la Tierra Firme y de los países más vecinos al antiguo señorío de los Incas. Cuando despertaron estos pueblos a la emancipación colonial, Antioquia contribuyó a ella en grado distinguido y eficaz, ya con el concurso de gue-

¹ Uribe Angel. «Geografía de Antioquia», Capítulo sobre Envigado.

rreros tan insignes como Girardot, Córdoba y Mejía, ya secundando las empresas militares del sabio Caldas, o defendiendo valerosamente y sacando avante la autoridad del Libertador. Organizada la Nueva Granada, la historia de Antioquia se presenta por regla general como sucesión de hechos favorables a los fueros de la autoridad legítima, que fué lo que sucedió especialmente en 1840 y 1854. La guerra de 1860 fué para aquel país escuela y ejercicio de lealtad y heroísmo, pues durante tres años mantuvo en zozobra la suerte de la más injusta revolución y conquistó recuerdo perdurable por medio de las campañas de su tercera división en el Cauca y de los esfuerzos que en favor del Gobierno legítimo supo desplegar dentro de su mismo territorio.

Por la preponderancia de la opinión pública, por el respeto a la legitimidad y por cierta franqueza incompatible con intrigas desacreditadas y escandalosas, la política de Antioquia cede casi siempre el campo a la administración pública, la cual se distingue por el acierto, la franqueza, la economía y la honradez. Hay allí cierta feliz ineptitud para las argucias, sofisterías y enredos que suele emplear en otras partes el genio de los hombres políticos. Buscar allí complicaciones electorales provenientes de ciertos juegos de ingenio mezclados con el escándalo y la ilegalidad, sería pedir peras al olmo. La educación ha tenido indudablemente mucha parte en estos hábitos, pues el maestro principal de los antioqueños no sólo en los colegios sino en la Prensa, en las Asambleas y en la Administración, fué el doctor Mariano Opina, quien seguramente puede calificarse como verdadero profe-

sor de ciencias, de moralidad, de probidad y de firmeza. Después de muchas vicisitudes, Antioquia tuvo en el doctor Berrío otro maestro de las mismas costumbres, no ya como profesor, sino como gobernante experto y afortunado, que en una administración larga y feliz comprobó prácticamente cómo se avienen el genio de la tierra y los gobiernos conservadores para consolidar la paz y el adelanto. En ese tiempo constituyó Antioquia por su bienandanza y progreso, una especie de isla afortunada en medio de las agitadas aguas de la política nacional, que fué para la República causa fecunda de intranquilidad y atraso. En seguida se mudaron los tiempos y el argumento *ab absurdo* siguió comprobando la conveniencia de las ideas conservadoras seguidas por aquella población, pues las administraciones que alteraron esas prácticas produjeron al país el malestar más profundo y fueron causa de disenciones tan perniciosas como tal vez no se han presentado en ningún otro país colombiano.

Sobresale entre los caracteres de aquel pueblo su aquilatada religiosidad, su apego tradicional a la doctrina cristiana y su veneración a las personas y cosas sagradas, cualidades que se derivan de los orígenes, circunstancias y condiciones que hemos apuntado y que han recibido especial vigor debido a la educación dirigida por un sacerdocio ejemplar e ilustrado y por escritores y maestros tan doctos como intachables. A todo esto se agrega, para explicar la índole religiosa del antioqueño, su espíritu cuerdo y sensato, que le hace reconocer en la religión el fundamento más sólido de la República, la base de las costumbres y una condición indispensable para el progreso de los pueblos.

Todos estos atributos fundidos entre sí y esmaltados por el genio popular, ingenioso y emprendedor, laborioso y sencillo, han formado un tipo de gente robusta, enérgica y trabajadora, aficionada al lucro y al ahorro, tenaz en sus empresas, amiga de la educación, republicana en el sentido liberal y también en el de muy sometida al espíritu público, celosa de los derechos y garantías civiles y políticos, dotada de inteligencia difundida entre las diversas clases y comparable a una selva extensa de vigorosos árboles, aunque en ella no suelen ofrecerse palmeras reales ni árboles gigantes¹. La fraternidad se presenta bajo la forma de hábitos antiguos, patriarcales y cristianos, como cuando el acaudalado mineró sudaba barra en mano al frente de su mina, acompañado de sus trabajadores, o cuando el dueño de la recua guiaba los lucios mulos y atendía a la faena como cualquiera de sus arrieros, o cuando el hacendado gobernaba la yunta como cualquiera de sus gañanes, aguijando los bueyes con la mano hidalga que tostó el sol y encalleció el arado. De todo esto cierta hermandad e igualdad tan cristiana como republicana, que suaviza el trato y cimienta la franqueza, sin menoscabar por eso lo que piden el respeto y la subordinación.

Contemplando todo esto, han creído algunos hallar en Antioquia ciertos indicios de herencia israelita. La habilidad para los negocios y el amor al lucro; las capacidades intelectuales para lo abstracto y también para lo práctico; las aficiones cosmopolitas; el hábito de llamarse hermanos; lo numeroso de las familias; las

¹ El autor de la carta infirma la regla. E.

endebles disposiciones para las arterias y triquiñuelas de la política; la afición a la carne del animal prohibido en el Levítico; el celo religioso; el aislamiento que predominaba antes de ahora en las familias; los semblantes del rostro, y la esbeltez del cuerpo, en que se advierten a veces el color y la viveza y el nervio de las gentes semitas, todo esto ha servido de fundamento a dicha suposición. Pero ya se ve que el cúmulo de influencias y circunstancias que quedan apuntadas y otras muchas que usted habrá hallado o puede hallar por medio de su talento e ilustración, explican de sobra todos aquellos rasgos de la fisonomía de este pueblo, sin necesidad de buscar o imaginar orígenes no sólo arbitrarios, sino inverosímiles y aun imposibles, si se examinan detenidamente.

* * *

En la segunda parte de su hermosísima carta, explica el señor Suárez el «conservatismo religioso» de los antioqueños, tan lógico, tan sincero, tan varonil, y hace ver cómo acatan ellos la autoridad espiritual, libremente, por íntima convicción, sin que hayan de mezclarse alguaciles, soldados o magistrados.

Concluye así:

El sistema es el pan y el ambiente del espíritu. La contradicción, la inconsecuencia, lo indefinido, la falta de principios, la amalgama del sí y el no, la confusión de ideas tomadas unas veces del credo y otras de una filosofía descosida y liviana, todo esto constituye para el entendimiento una enfermedad, para el individuo una desgracia y para el pueblo un peligro.

Nota ilustrativa

Tomamos de un diario de Colombia los siguientes datos:

"Circulación monetaria de Colombia

Se considera que en Colombia circulan de \$ 24.000.000 a \$ 25.0000.00, o \$ 4—30 a \$ 4—50 por cabeza, promedio bajo, y que naturalmente aumentaría si Colombia lograra acuñar todo el oro de sus minas, ahora pequeño, pues asciende sólo a \$ 5.000.000 anuales, pero que se decuplicaría al disponer de mejores recursos y medios para la explotación de sus minas, que ahora son deficientes por falta de vías de comunicación.

El dinero circulante en Colombia está dividido así:

Papel moneda (valor en oro).....	\$ 10.056.300
Plata, moneda ley de 0'900.....	4.004.700
Níquel	997.700
Oro colombiano, monedas.....	85.000
Monedas inglesas y americanas.....	6.356.300

\$ 21.500.000

Existen también monedas de plata, tanto extranjeras como colombianas, en los Departamentos de las fronteras.....

3.000.000

Total..... \$ 24.500.000

El oro en depósito para respaldar la circulación asciende a..... \$ 2.586.400

Existencia de esmeraldas en Europa, que pertenecen al Gobierno y que representan alrededor de..... \$ 2.663.600

Total aproximado..... 5.250.000

que representa el 50 por 100 del valor en oro del papel moneda.»

En los primeros momentos de alarma, al estallar la guerra europea, subió el cambio unos diez puntos, y los economistas de oído insinuaron al Gobierno la conveniencia de prohibir la exportación del oro acuñado o la de gravarla con fuertes impuestos, para impedirlo. También hubo quien indicara una *moratoria* para el pago de las deudas al *comercio exterior*, por cuanto éste había cesado en el pago corriente de sus obligaciones respecto del comercio colombiano y como una medida de represalias. A nadie le pasó por la mente la idea de decretarla para las obligaciones contraídas en el interior del país. La opinión pública genuina—la de los que saben, la de los comerciantes, la de los agricultores, la de los hombres de bien de toda clase—se opuso terminantemente a esas medidas de excepción, porque la primera interrumpía la marcha regular económica de la Nación, y la segunda hería de muerte la proverbial honradez del comercio colombiano. El oro, dijeron, es tan mercancía como el café y los frijoles y va siempre de donde vale menos a donde vale más; prohibir su exportación o gravarla es fomentar un negocio ilegal—la exportación clandestina—porque el oro se irá

en forma de moneda o de barras; pero se irá, si halla mejor mercado afuera que adentro; si no, aquí se quedará, con prohibición o sin ella. Decretar una *moratoria* sería tanto como declarar que, habiendo violado los franceses, ingleses, alemanes la ley de los contratos, nosotros también la violaríamos, y esto no sería honrado, porque la falta de probidad de una de las partes no justifica a la otra para faltar a la suya propia. También insinuaron nuevas emisiones de *papel moneda*; pero esta insinuación corrió la suerte de las anteriores.

El congreso autorizó al Gobierno para hacer acuñar cierta cantidad en monedas de plata, para atender al cambio de los billetes de \$ 100, de \$ 50 y de \$ 25, y quizá también como un recurso de tesorería; y como éste resultó excelente, el Ministerio del Tesoro presentó después al Congreso extraordinario un proyecto de ley que autorizaba al Gobierno a llevar la acuñación de plata hasta doce millones de pesos (\$ 12.000.000). Este proyecto nació muerto, no mereció los honores de la discusión. Las Cámaras de Comercio, apoyadas por todos los elementos de valer de la Nación, lo hicieron enterrar en primer debate. La razón contra semejante proyecto era clarísima: no valía la pena de salir de una moneda fiduciaria para entrar en otra, más pesada, incómoda y sujeta a las fluctuaciones de los mercados extranjeros, o quedarse con ambas creando un nuevo elemento de especulación y desorden. No sabemos si alegaron esta otra: la Nación quiere ir a la moneda de oro y a ella llegará por su propio esfuerzo, porque reconoce la inferioridad económica en que ha vivido, a causa de su moneda, y

también porque virtualmente *su papel de hoy* vale más que el oro inglés.

La *crisis fiscal* en el vecino país ha sido espantosa; pero el Gobierno ha tenido calma y prudencia y se ha sometido a las indicaciones de la opinión pública, aleccionada por dura y larga experiencia, a pesar de los ataques inmisericordes y faltos de cordura de los *profesionales del desorden*. Ahora, después de dos años de durísimas pruebas, la *crisis fiscal* parece haber salido del período álgido: las rentas públicas han dado mejores rendimientos; la Nación tiene confianza en sus propias fuerzas; el Gobierno ha podido presentar un Presupuesto casi equilibrado (en Julio lo anunciaban con \$ 11.000.000 de déficit) y debe de sentirse satisfecho de haber dado tiempo al tiempo y de no haberse echado por los atajos de esa política que el doctor Diéguez ha llamado *despotismo ilustrado*, condenándola en brillante página de *El Foro* de esta ciudad.

EREMITA



Los verdaderos liberales se entienden bien entre sí. Los sentimientos religiosos no entran en cuenta, como no entran los sentimientos musicales. Pocos calificativos son tan falsos como el de LIBERAL cuando se aplica a una persona por el hecho solo de mostrarse poco religiosa. En Costa Rica, v. gr., ¿quiénes han sido los más grandes enemigos de la más santa de las libertades—la libertad de enseñanza—? Y, fuera de la enseñanza, ¿quiénes han venido urdiendo la malla—cada vez más estrecha—que sofoca ya casi todas las iniciativas individuales?

E. J. R.

Para los muertos

*Quo citius rursus natura
perempta resolvat, da tua pur-
ganti membra cremanda rogo.*

Nosotros, los que tiramos del carro, los utopistas, los sedientos de justicia, los eternamente burlados por los saltimbanquis de la política y los caballeros del oportunismo, nosotros los APASIONADOS (como dicen hoy aquellos que se llamaban ayer nuestros discípulos) no encontramos paz fuera de la propia conciencia. No encontramos paz ni en el cementerio mismo. ¡Qué de inmundicias bajo flores!—decíamos allá el jueves 2. ¿La cremación será también una utopía de higienistas?—«¡Oigan! y no sean maricas»—nos respondió un esqueleto de idealista:

«La primer idea de cremación no debe atribuirse a la civilización presente. En la oscura noche de tiempos muy lejanos encontramos los recuerdos de las piras, hogueras y sagradas llamas purificadoras, a las cuales muchos pueblos antiguos, especialmente los griegos, acostumbraban consignar con rito solemne los despojos de sus pobres muertos. La civilización nueva, la nueva religión, al revolver las usanzas, han gradualmente condenado aquella costumbre, sacrificando la higiene ante un principio menos justo de moralidad, considerando la incineración del cadáver casi como una manifestación de tendencias materialistas en cho-

que con la convicción de la inmortalidad del alma y, por lo tanto, contraría a la religión de los muertos.»

«Trastocando todo, se elevó al sumo honor la sepultura, en homenaje a Cristo sepulto, mientras que antes sólo por castigo eran destinados los cadáveres a la putrefacción en el seno de la tierra; y la pira, que el rito antiguo consagraba a solemne ceremonia funeral, fué reservada al extremo y nefando suplicio de las víctimas de la religión cristiana, digo, de los falsos intérpretes de esta religión, convertida por ellos en instrumento de venganza y exterminio. Giordano Bruno, Arnaldo de Brescia, Girolamo Savonarola, Cecco de Ascoli, para recordar sólo algunos, consumidos por las llamas encendidas por los terribles siervos de la Inquisición, han escrito en la historia una página de oprobio para aquella pira, que en otros tiempos que nosotros llamamos bárbaros, representaba una alta y noble idealidad.»

«Terminado el período nefasto en que, en nombre de la religión que enseña la caridad, se quemaba a los vivos y no a los muertos, el concepto de la cremación fué casi olvidado; pero resucitó en el siglo XVIII y tuvo apóstoles fervientes, los cuales, no por sentimientos irreligiosos, sino por exigencias de higiene, de moral y de economía, han defendido y sostenido las nuevas ideas, reclamando el honor para la sabia costumbre, practicada antes en forma rudimental y hoy armada de aparatos y sistemas racionales, que quita casi el aspecto de palidez a la muerte y le da apariencias menos amedrentadoras y más aceptables para los parientes y amigos que tributan al extinto el último saludo.»

La realidad del bien y del mal

Lo que caracteriza a las sociedades modernas es que el pueblo y las clases cultas no pueden entenderse en cuestiones de moral, que son las fundamentales. El pueblo cree—y con razón, a juicio mío—que unas acciones son buenas y otras malas. Las clases cultas ven, por el contrario, que la bondad y la maldad son valores que nosotros ponemos sobre las cosas. La misma acción que a unos parece buena, a otros parece mala. La bondad y la maldad dependen de la perspectiva de cada uno.

Claro está que hay personas religiosas y muy cultas que no creen en esta relatividad de la moral. Pero estas personas religiosas, conscientemente religiosas, son muy raras. La mayoría de las personas religiosas no se atreven a pensar, por temor a que el pensamiento les conduzca a la duda. No es esa mi opinión, sin embargo. Estoy convencido de que el pensamiento conduce a la fe.

Hago estas observaciones porque se me figura que los tiempos han cambiado y que una de las mayores sorpresas que la guerra europea nos está preparando es el retorno al absolutismo en cuestiones de moral.

En un periódico inglés encuentro hoy estas líneas:

«El honor de Alemania depende del número de alemanes que tengan el valor, en la hora actual, de alzarse contra su país. Esos hombres serán los verdaderos mártires de Alemania. Es verdad que también hay ingleses que se figuran que alcanzarán la palma del martirio con sólo oponerse a la causa de su país. Pero se engañan. La Historia no consagra a los mártires meramente porque hayan tenido el valor de oponerse al sentir dominante, sino que también exige que su causa sea justa. Los mártires del cristianismo están en los altares; pero de los mártires del paganismo el mundo sabe apenas que existieron. La posteridad alzaré estatuas a los pacifistas de la Alema-

nia actual. Pero cúrense de sus ilusiones los «objetantes concienzudos» de Inglaterra. No solamente se verán perseguidos en vida, sino que lo probable es que sus memorias sean deshonradas después de su muerte.»—Estas cosas no las escribe un hombre a quien las pasiones de la guerra se le han subido al entendimiento. Las escribe, por el contrario, un espíritu frío que no hace más que aplicar al mundo de la ética el mismo realismo ya triunfante en la filosofía novísima, y que es, en substancia, el mismo realismo de la Edad Media.

Son realistas los hombres que creen, no sólo, en la realidad de las cosas externas, como este pedazo de papel, sino los que creen también en la realidad de cosas de otro orden, como el número 2 u otro número cualquiera, como un círculo con sus propiedades, como la contenida en la preposición *en* o en otra preposición cualquiera, como la que expresa el verbo *escribir* u otro verbo cualquiera, como la verdad, como la lógica, como el bien, como la belleza, como la justicia, etc., etc.

Para un realista el mundo no se compone tan sólo de realidades materiales, como las que se estudian en las ciencias físico-naturales, sino también de otra clase de realidades no materiales ni tampoco mentales. La mente nos coloca o nos puede colocar en contacto con ellas o con algunas de ellas; pero son tan externas a la mente como esta pluma con la que este artículo se escribe.

La verdad de una proposición matemática es independiente de que se conozca o de que no se conozca. Si mañana desaparece el género humano, seguirán siendo ciertas las verdades matemáticas. Una partitura de Beethoven es en sí lo mismo para un músico que para un negro bozal. La diferencia es que el negro bozal no verá en ella más que garabatos incomprensibles, mientras que el músico la leerá de corrido. El *ser* de una partitura de Beethoven no tiene nada que ver con que la conozcamos o no. El realismo ético cree, a su vez, que las cosas, y sobre todo las acciones, tienen la propiedad de ser buenas o malas y que éste su valor intrínseco es independiente de que unos hombres las crean buenas y que otros las crean malas.

Claro está que cada hombre no puede ver una cosa sino desde su punto de vista. Esta visión de las cosas desde el punto de vista de cada uno es lo que se llama su perspectiva. Hay aspectos de las cosas que principalmente se miran en esa perspectiva individual. Para un político, por ejemplo, un escritor es un ser contemplativo. Mas para un fakir de la India un escritor es un hombre de acción. Pero además de ver las cosas con esta perspectiva individual, las vemos también de otra manera. Sabemos que cien pesetas son muy poco dinero si se comparan con cien mil, y mucho si se cotejan con diez céntimos. Pero también sabemos que cien pesetas son precisamente cien pesetas. Es decir, sabemos que las cosas tienen un valor independiente de la valoración que nosotros las demos, como sabemos que tienen una realidad independiente de nuestra perspectiva.

En un encuentro de voluntades contrapuestas, cuando, por ejemplo, Carlos V y Francisco I se disputaban la posesión de Milán, sabemos muy bien que tanto Carlos V de Alemania como Francisco I de Francia se creían con derecho a la ciudad de Milán. Pero también sabemos que por lo menos uno de los dos se equivocaba. Es posible que los dos se equivocasen; pero es seguro que uno de los dos se equivocaba.

En todos los pleitos que dirimen los Tribunales es seguro que uno de los litigantes abriga pretensiones injustas. Lo mismo ocurre en todos los conflictos humanos. Uno de los beligerantes, por lo menos, mantiene una pretensión injusta. El hecho de que la mantenga con heroísmo y con buena fe no dice nada en favor de su justicia. Lo único que prueba es la falibilidad del espíritu humano.

La razón de que los hombres disputen tan a menudo en cuestiones morales no es difícil de comprender. Yo creo que que cada acción lleva consigo la bondad o la maldad, y mantengo que esta bondad o maldad de las acciones no son tan evidentes como el principio de contradicción. Pero las acciones humanas no suelen ser simples. A veces son complicadísimas.

El conflicto de opiniones procede de que desde un punto de vista no se ven más que los que se llaman lados buenos

de una acción y desde otro sólo los lados malos. Lo que sostengo es que el hombre que tenga capacidad para mirar un hecho desde distintos puntos de vista llega generalmente a apreciar con exactitud lo que tiene de malo y lo que tiene de bueno.

Todo esto que digo es evidente y aun ingenuo. Pero les cuesta mucho creerlo a los intelectuales modernos.

RAMIRO DE MAEZTU

Necrología

Hace poco hablamos aquí del jubileo de JOSÉ ECHEGARAY. Hoy nos toca consignar la noticia de su muerte. Fué un español privilegiado: poeta, físico y matemático. Como poeta, cosechó en su día fervientes aplausos en los teatros de España y de América. Como físico brilló y brillará, no por sus investigaciones, sino por la incomparable hermosura y claridad de sus exposiciones. Echegaray poseía el dón de hacer accesibles a todas las mentes los fenómenos más oscuros o complejos. No sabemos de otro que haya EXPLICADO con mayor gracia las teorías modernas de la luz, del calor y de la electricidad. Como matemático, ocupa quizá el primer lugar en la historia de la cultura española durante el siglo pasado. «Para la Matemática española, el siglo XIX comienza en 1865, y comienza con Echegaray.»

E. J. R.

Libros de texto

Entre los camarrupas más significados se encuentra don Luis Parral y Cristóbal, catedrático, creemos, del Instituto de San Isidro y autor, entre muchas otras obras, de un libro sobre *Educación social* que, por las vaciedades que contiene merecería estudio aparte. El tal señor, cuando fué profesor de Valladolid, escribió, y exigía, una *Guía y programas para el examen de ingreso*, obra que, según él mismo advierte a manera de prólogo, era «indispensable para prepararse bien y poder contestar con seguridad en el examen de ingreso». Y añadía: «En él (¿en ella o en el examen?) hay cuantas explicaciones puedan necesitar padres, maestros y alumnos. Están las materias bastante completas y en este Apéndice la ampliación y ejercicios que exige el último Reglamento.»

En las nociones generales de conocimientos útiles, divide las materias en primeras y segundas. Entre las primeras (pág. 8), «las que ya han sido manipuladas», coloca nada menos al cobre «que se hizo de la mezcla de latón y estaño y luego de hecho se emplea para fabricar calderas, mone-das y cazos».

Hablando de la música afirma que «es una distracción útil y honesta», aconsejando que «todos deben aprender música» (pág. 9). Hay que advertir que Parral, como Vidal y Careta, es un hombre eminentemente filarmónico.

Define (pág. 9) las fábricas como «lugares donde se reúnen ese número respetable de obreros que de cuando en cuando se declaran en huelga».

Y pasemos por alto lo de que «la minería extrae los metales», «la vinificación estruja la uva» y otras cosas parecidas.

Pero donde descuella el Sr. Parral es en la sección que titula «Examen de objetos naturales y artificiales» dedicada a la descripción de diferentes seres, animales principalmente.

Del león, entre otras cosas, dice que tiene «el andar ma-

jestuoso, mirada noble y rujido espantoso. Caza en las selvas y ataca a los que le molestan». El toro es «bien plantado; ataca cuanto se mueve delante de él; su bravura se explota en las plazas de toros, donde muere rabiosamente». El perro, «amigo fiel del hombre, muerde y rabia; su piel es poco porosa y sirve para tambores y para guantes» (pág. 11).

La liebre «perseguida por los cazadores y los galgos, da con su cuerpo en la cazuela y su piel en los sombreros». Entre las aves más notables cita «la gallina, el gallo, la paloma, el pavo real, el águila, el gavilán, el buitre, la avutarda y la cigüeña». (¿Y el palomo y la pava, etc., señor Parral?) «Haremos especial mención del loro, que habla».

Trata después (en la misma pág. 12) de la cabeza, sentando que la lengua «es redonda en los hombres, así como en los peces, y en la víbora es triangular».

El niño (pág. 13) «mama en los primeros años, juega mucho y va a la escuela; es querido de todos cuando es bueno, y cambia después de traje, de inclinaciones y de ocupación». La niña «viste faldas, gasta pendientes y borda y cose».

Como modelo literario puede citarse algún párrafo que dedica a las flores. «El encendido rojo de la amapola adorna los ardorosos campos; la margarita esmalta los prados; la violeta perfuma el ambiente con su fragancia; el clavel seduce con sus esmaltados pétalos; hasta el tomillo cubre el oscuro suelo formando alfombra pintoresca en las faldas de los montes. La rosa es redonda como la corona de una reina, suave como el pelo del armiño, seductora como las perlas y el brillante. Nace en una zarza y muere en los palacios de los reyes, en el altar de las vírgenes sin manchilla o en el pecho candoroso de la gentil doncella» (pág. 13).

En otra página se lee: «se da el nombre de pluma a una cosa que no es pluma sino que ha heredado el nombre. El palilo con que escribimos no es pluma ni tiene barbas, nunca ha volado ni ha estado en las alas del ave».

«Las mesas redondas de mármol o madera toman el nombre de veladoras porque a su alrededor se pasa la velada» (pág. 14).

En la 15 dice: «el papel sirve para envolver, para forrar habitaciones, para fumar y otros usos».

Los sombreros (en la misma página) «pueden ser de fiel-

tro como los llamados hongos, que están armados; blandos como los cordobeses; de paja como los de verano, y altos como los de copa; todos tienen el ala para hacer sombra; de donde toman el nombre. Los de señora llevan plumas, cintas y flores.»

Seríamos interminables en este camino. El texto va acompañado de los grabados respectivos, como se apresura a consignar el Sr. Parral en la portada de su curioso libro.

Sigue después la «Explicación oral y análisis gramatical de varios párrafos del *Quijote* para que sirvan de modelo.» Como el autor se ha limitado a transcribir diferentes pasajes del libro cervantino no ha podido tener ocasión de lucir sus conocimientos y estilo.

Para final es digna de tenerse en cuenta la siguiente observación pedagógica del ilustre Sr. Parral. Dice así: «Estudiando bien todo esto será muy buena la preparación del alumno y no sólo saldrá bien en el examen de ingreso sino que aprovechará con ventaja los estudios, pues hay que convencerse esta es la base, si falta, todo lo que se haga en adelante será edificar sobre arena.»

De España.

QUE la nación hable, que la nación actúe, que la nación se levante, en el sentido de vigorosa erección de su autoridad; que no pida al Gobierno lo que éste, enredado en la maraña de sus desaciertos, no puede dar ya. Juzgando con benevolencia las intenciones, puede decirse que el Gobierno quiere hacer las cosas derechas y le salen torcidas. En él hay un caso de epilepsia larvada. Lo que la nación debe pedir a sus actuales gobernantes es que se ausenten del trajín de los asuntos públicos, y traten de recobrar, en lugares de apartamiento, la salud que han perdido. Mediten en los daños causados, reparen sus yerros, que si lo hicieran con el rosario, no habría ninguno con número bastante de cuentas para llegar al fin.—BENITO PEREZ GALDOS.

HAY dos socialismos. Uno es el socialismo económico, el socialismo marxista, el socialismo germánico. Este socialismo pedantesco, que tiene la pretensión de ser el socialismo científico, afirma como una de sus premisas fundamentales el materialismo histórico; es el socialismo que, según la frase famosa de Schaeffe, ha hecho de la cuestión social una cuestión de estómago. Para este socialismo la historia no se mueve por idealidades, por impulsos generosos, por nobles y desinteresados sacrificios, sino por el juego mecánico, automático, de los más sórdidos y mezquinos intereses. Este socialismo económico, materialista, se burla de los grandes principios de relumbrón, y tiene por tales las más preciadas conquistas de la democracia. Es el socialismo que califica de hojarasca burguesa a la prosa de Hugo, que se ríe de Zola cuando se alza campeón de la justicia, que en vez de atacar a los Méline, a los Dupuy, a los Ribot, injuria y escarnece a los Brisson, a los Bourgeois, a los Clemenceau. Es el socialismo esquinado, que insulta a Prudhon, el gran precursor. Ante la epopeya, este socialismo de madera, que dijo Rosa Luxemburgo, se cruza de brazos y se manifiesta partidario de la neutralidad.

Pero hay otro socialismo. Es el socialismo que procede en línea recta de la gran Revolución. Este socialismo tiene una ilustre prosapia y pertenece a la más elevada alcuernia espiritual. Sus padres fueron Rousseau y Montesquieu, próceres entre los próceres. Este socialismo, lejos de ver en la historia un proceso mecánico, la contempla, a la luz del ideal, como una

obra de entusiasmo. Este socialismo cree en el espíritu, en la generosidad, en el sacrificio. Este socialismo dió su sangre por los grandes principios de relumbrón de que se burla la pedantería marxista. Es el socialismo heroico, que se bate en las barricadas del 30 y del 48 y se hace matar en la Commune. Es el socialismo republicano, hijo del radicalismo filosófico, que cree en la libertad y en la ciudadanía. Es el socialismo revolucionario, que sacude y conmueve a Europa. Ante la epopeya, este socialismo empuña el fusil y va hacia el combate cantando la Marsellesa, como en la gran crisis renovadora de hace cien años, como en los días gloriosos de las guerras de la Libertad.

ALVARO DE ALBORNOZ

DEJEMOS hacer a los legistas—preciosos servidores de todas las tiranías, regias o populares—: ellos nos, desenterrarán las leyes de los Césares contra los colegios, los edictos de los antiguos reyes, el decreto de 1762, la ley de 1791, la de 1792, el Concordato, los artículos orgánicos, el decreto de Mesidor del año XII, la ordenanza de 1828, etc., todo es bueno para estrangular la libertad: leyes del reino, de la república o del imperio. En cuanto a las constituciones que han reconocido la libertad de conciencia, la libertad religiosa, la libertad de enseñanza.... ¡son letra muerta! «Todo para el Estado, nada para los individuos», tal es su divisa desde el tiempo de Felipe el Hermoso.

EDUARDO LABOULAY

RARA vez debiera concederse plena autoridad para el desempeño de un cargo al que carece de la experiencia necesaria. Un director inexperto es como el que dirige por primera vez un automóvil. Sus intenciones podrán ser inmejorables, pero un falso movimiento del volante en momentos de duda puede originar un desastre; por esto, la primera vez que sale a la carretera lo hace bajo la dirección de un *chauffeur* experto. El sistema de enseñar la natación a un muchacho echándole de cabeza al agua desde un puente, podrá dar buen resultado en ciertos casos, pero yo no lo aconsejaría a nadie. No comprendo por qué ha de considerarse indecoroso para el funcionario a quien se confía un cargo de importancia el que comience a ejercerlo por grados y vaya adquiriendo mayor autoridad a medida que va imponiéndose en los asuntos.

WALDO PONDRAY WARREN

AHORA se dice, ahora sentimos que al derecho y la justicia les queda escasísima virtualidad y que la fuerza prevalece, pero no tengamos en poco nuestra justicia y nuestro derecho a carrera larga; ellos entrañan la energía más perdurable, la única que sobrevive a la fuerza material y militar.

El predominio de un Estado en determinado período de la historia siempre resultó efímero, y es más efímero y más endeble todavía cuando lleva consigo la necesidad agobiadora de mantenerse más fuerte que todos los demás, porque esta prepotencia sobre

los demás juntos no puede perdurar, subsiste tan sólo mientras se allega con ansia la pujanza para suprimir ese predominio.

MAURA

Es un insoportable aburrimiento. La guerra y la preparación para la guerra, los impuestos, el ejercicio, la intrusión en toda la actividad libre, la detención de la vida, la obediencia a gentes de tercer orden vestidas de uniforme, de que los alemanes han sido los infatigables protagonistas: todo esto ha llegado a ser una llaga para la humanidad entera.

WELLS

(famoso novelista inglés)

Los enemigos de la Libertad y del Progreso no se hallan todos entre los encumbrados, como tampoco todos sus partidarios los hallamos entre las clases bajas.

Las capacidades de inteligencia y de libertad infinitas son características de los hombres que las poseen y esto independientemente del rango económico que ocupan en la sociedad.

No todos los pobres son amantes y partidarios del progreso, de la libertad y del bien, del mismo modo que todos los ricos no son partidarios de la regresión, de la esclavitud, de la ignorancia y del mal. Las aptitudes de libertad, de avance continuo y de afanes renovadores, hay que estudiarlas en el hombre y no en la clase, en el individuo y no en la colectividad.

Es por el contenido de progreso y de bondad que los hombres traen a desarrollar que los pueblos pueden, o no, concretar altas aspiraciones de vida.

El medio social es un reflejo fiel de las unidades que lo componen y en ningún caso, ni en ninguna época, aquél puede superar a los atributos, a los predicados y a las calidades de éstas.

Es por evolución ascendente que se ha ido elaborando el progreso humano y es en estos órdenes donde reside el valor substancial y transformador de la especie. El contenido biológico del individuo es el que fija y determina la actitud de la personalidad y es en ésta que hay que neutralizar y corregir las taras y los barbarismos de la materia viva, por medio del auto-esfuerzo, del mismo modo que por auto-esfuerzo hay que multiplicar y engrandecer las predisposiciones hacia la vida, hacia la potencia individual.

ENRIQUE NIDO

EN 1887 hizo Poincaré su debut político. Tenía veintisiete años. Era secretario del Ministro de Agricultura, y fué elegido por el distrito de Pierrefitte-sur-Air; había adquirido una casa en Sampigny, donde más tarde había de ensanchar sus posesiones. Este Sampigny que ahora está invadido por la guerra y donde retumban los inútiles cañonazos alemanes contra Verdun.

Una tarde, al disponerse a comenzar un discurso, le dieron un telegrama donde se le anunciaba que su casa de Sampigny estaba ardiendo. Ni siquiera arrugó el telegrama entre sus manos crispadas, co-

mo en los folletines entonces, y ahora en las películas melodramáticas. Aquello era algo fatal e irremediable. Y tranquilo, sereno, mientras su casa quedaba reducida a cenizas, Poincaré pronunció uno de sus más célebres discursos con la concisión, la claridad, la serenidad y el reposo tribunicios, tan característicos del Presidente de la República Francesa.

Presagio de los futuros días trágicos fué este episodio. Apenas hacía un año que presidía los destinos de la nación cuando la guerra la incendió, y Poincaré, este hombre de la tranquila dignidad, de la energía sin desfallecimientos, de la alta lealtad con sus propios ideales y del espíritu luminoso, dió la norma a Francia de su renovación serena y confiada.

La Francia de 1914 republicana, que opone frente a la Francia de 1870 imperialista, la figura de Poincaré a la figura de Napoleón III. Poincaré además de representar el espíritu actual de Francia, señala especialmente la afirmación decisiva de la mesocracia francesa. Es, en efecto, la clase media la que ahora ha salvado a Francia. Los hombres de ciencia, los oficinistas, los comerciantes, los escritores, los artistas, son los que han acudido graves y sin algarerías al fondo de las trincheras. Cumplen su deber, como aconseja Joffre el silencioso, y ofrecen las manos y el corazón antes que el cerebro que les había libertado de las suicidas creencias bélicas y de las perversas molicias.

JOSÉ FRANCÉS

Los muertos descansan en paz, pero para el dolor de sus madres no hay alivio. Otros pueden olvidar: una madre nunca olvida. Las madres arrastran su dolor hasta la tumba. Para la madre que ha perdido al hijo de sus entrañas, la vida es un perpetuo, lacerante recuerdo que su pena se complace en avivar contemplando una guedeja de cabellos rubios, una colección de fotografías, una gorra de colegial, trajes, juguetes, y, en fin, todas las múltiples reliquias que una vida deja siempre detrás de sí. Y, sin embargo, las madres británicas no vacilan ni se quejan. Se despiden de sus hijos con la sonrisa en los labios, y con una resolución en el gesto que a veces llega a parecer indiferencia. Cuando lo previsto ocurre, alzan el rostro y miran frente a frente la soledad de sus futuras vidas, sin el más leve asomo de pesar o de remordimiento. No hace muchos días que en la Lista de Honor aparecieron los nombres de dos hermanos: el uno soldado, el otro marinero. El soldado había sacrificado su vida a la patria en los campos de Francia; el marinero había muerto luchando en el Mar del Norte. ¿Acaso puede haber sacrificio comparable al de la madre de estos dos héroes?

Ante tanta abnegación, lo más que puede hacer un hombre es postrarse de hinojos, como prueba de humilde reverencia y profunda gratitud que no es posible expresar con las palabras. Sólo una causa pura y noble puede santificar tamaño sacrificio. Las madres no habrán sufrido en vano, si su dolor sirve para redimir a la humanidad. ¡Ojalá que sus an-

gustias hagan brotar imperiosa la voluntad del mundo! La voluntad de hacer reinar sobre la tierra, perpetuamente, la paz universal.

JAMES DOUGLAS

Madrigal

*Dime jazmín: las cristalinas gotas
que brillan cual diamantes en tu broche,
¿son el húmedo riego que la noche
en tu linda corola derramó?*

*¿O es quizá que la hermosa jardinera,
de tus galas gentil cultivadora,
alguna vez al contemplarte llora
y en tu cáliz sus lágrimas vertió?*

*No son trémulas gotas de rocío
estas que adornan mi corola bella,
dijo la flor; ni lágrimas de aquella
cuya mano preciosa me regó.*

*Es que en líquidas perlas convertida
guardo yo la fragancia de su aliento,
y el suave olor con que embalsamo el viento
es el aroma que ella me prestó.*

CÉSAR CONTO

- 20 *El Arte en la muchedumbre*, G. Piazzi, 2 tomos.
29 *Egoísmo y altruismo*, J. Antich, 1 t.
30 *El concepto de la existencia*, A. Diroff, 1 t.
31 *El materialismo histórico y la sociología general*, A. Asturaro, 1 t.
32 *El alma de la muchedumbre*, P. Rossi, 2 tomos.
33 *La Filosofía y la Escuela*, A. Angiulli, 3 tomos.
34 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini, 1 t.
35 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain, 1 t.
36 *Acción socialista*, J. Jaurès, 2 tomos.
37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi, 1 t.
38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.
39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez, 1 t.
40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.
41 *El paro forzoso*, M. Thury, 1 t.
42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.
43 *El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Ciccotti, 3 tomos.
44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón, 2 tomos.
45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.
46 *Genesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro, 2 tomos.
47 *La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding, 1 t.
48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*, H. Hoffding, 1 t.
49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding, 1 t.
50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado*, H. Hoffding, 1 t.
51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Pat-ten, 1 t.
52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valenti Camp, 1 t.
53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, T. Carlyle, 2 tomos.
54 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.
55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.
56 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchansky, 1 t.
57 *Individualismo y socialismo*, A. Albornoz, 1 t.
58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.
59 *Atisbos y disquisiciones*, S. Valenti Camp, 1 t.
60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.
61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.
62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
 64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner*, P. J. Proudhon, H. Zoccoli, 1 t.
 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli, 1 t.
 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
 70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
 73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
 81 *El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.
 82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICION EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: 2 colones.

Colección Eos



Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminal*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valenti Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos delictos penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderuo*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 8 tomos.



Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7.ª Avenida Este, 42

A LOS QUE LEEN

Las EDICIONES MINÚSCULAS son pequeños libros, en su mayoría de autores nacionales, que al cuidado de un conocido literato nacional, publica mensualmente nuestra casa. Contienen 80 páginas de amena lectura, y aunque parezca mentira, valen solamente VEINTICINCO CÉNTIMOS.

LA LINTERNA, semanario humorístico, lleno de ironías y jovialidades, que toma instantáneas de nuestros figurones políticos para luego hacerlos pasar a los ojos del público en la ridícula posición en que fueron vistos, o hilvana picantes comentarios sobre la vida de salón, conservando siempre la misma faz burlona.

Lo dirige don Asdrúbal Villalobos y sale los jueves de todas las semanas. Contiene ocho páginas de lectura, con interesantes grabados de actualidad. Se vende a DIEZ CÉNTIMOS.

La COLECCIÓN EOS, revista quincenal, dirigida por don Elías Jiménez R. con la colaboración de nuestras mejores plumas. Treinta y dos páginas de lectura científico-social, 10 céntimos.

MIS APUNTES, revista para niños, dirigida por don Ramiro Aguilar V., veinticuatro páginas llenas de importantes conocimientos, 5 cts

BIBLIOTECA RENOVACIÓN, folletos de cuarenta a cuarenta y ocho páginas, llenos de escogida lectura. Valen QUINCE CÉNTIMOS.

Si usted desea conocer alguna de estas publicaciones, solicite un ejemplar de propaganda a los señores Falcó y Borrásé, 7.ª Av. Este, 42.

IMPRENTA-LIBRERÍA-CASA EDITORIAL
Apartado 638—San José, Costa Rica.

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

FRANCE (ANATOLE)

<i>Jocasta y el gato flaco</i>	¢ 2.00
<i>El pozo de Santa Clara</i>	2.00
<i>El libro de mi amigo</i>	2.00
<i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i>	2.00
<i>El olmo del paseo</i>	2.00
<i>El maniquí de mimbre</i>	2.00
<i>El anillo de amatista</i>	2.00
<i>Crainqueville</i>	2.00
<i>El figón de la reina Patoja</i>	2.00
<i>La camisa</i>	2.00
<i>Baltasar</i>	2.00
<i>La azucena roja</i>	2.00
<i>Los dioses tienen sed</i>	2.00
<i>La rebelión de los ángeles</i>	2.00
<i>El crimen de un académico</i>	2.00
<i>Abeja</i> (cuento infantil), pasta.....	1.25
<i>Juan Servien</i>	0.75
<i>El jardín de Epicuro</i> , pasta.....	0.50

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

<i>Clásicos y Modernos</i>	2.00
<i>Al margen de los clásicos</i>	2.00
<i>Los valores literarios</i>	2.00
<i>Los Pueblos</i>	2.00
<i>El Licenciado Vidriera</i>	1.75
<i>Un discurso de La Cierva</i>	1.75
<i>Un pueblecito</i>	1.75
<i>Las confesiones de un pequeño filósofo</i>	1.50
<i>El político</i>	1.50
<i>Antonio Azorín</i>	0.75
<i>La Voluntad</i>	0.75

ZORRILLA DE SAN MARTIN (JOSÉ)

<i>Tabaré</i>	1.30
---------------------	------

Núm. 18 — NOVIEMBRE — Año 1916

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

Nuestros políticos

(Fragmento)

Es un tipo digno de estudio, ese gobernante estéril, simulador y altivo, vano y pueril, que sube al gobierno como una figura a su pedestal para exhibir solemnemente una actitud de acción sin pensamiento. Desde ese momento considera que pertenece a una casta de superhombres, se sustrae al trato con los simples mortales, simula graves labores, y allá en su encumbriamiento corta las relaciones con la opinión pública, pierde la colaboración de la crítica social y fracasa extraviado por el asentimiento complaciente o el falso elogio de los aduladores que le estrechan el círculo. Por leyes de nivel o facilidades de dominio se sirve de elementos subalternos, incapaces de enriquecer sus ideas, y con esos favoritos ha formado una escuela de valores nulos que tienen el relieve de la posición sin las facultades intrínsecas que los consagran.

Y los turiferarios que se buscan la vida en los contornos del oficialismo doran esa moneda falsa.

Creemos con sincera convicción, que ese sistema político empleado por los hombres que han sobresalido y alcanzado poderosa influencia, que ese sistema

de rodearse de adeptos mediocres porque sirven con más sumisión, es el que ha retardado el progreso institucional y el perfeccionamiento administrativo. Esta escuela fundada por los políticos de mayor auge, que consiste en depositar las posiciones en manos de adictos secundarios con el objeto de que se las devuelvan oportunamente, ha constituido oligarquías de menguados ensoberbecidos que ya no quieren volver a su calidad de servidumbre, ha rebajado el nivel moral e intelectual del gobierno, ha torcido el sentimiento recto de las cosas, ha falseado la equidad, ha disminuído el decoro, ha excitado ambiciones injustificadas, ha trastornado la noción popular sobre el valimiento de los hombres.

La política amigable de las oligarquías—dice Ramos Mejía en *Los simuladores del talento*—ha atrofiado el pensamiento por falta de uso, pues su más activo ejercicio ha sido el de los oradores informantes para simular el estudio de proyectos votados antes de considerarlos.

La escuela de los suplementarios ha esterilizado el gobierno al dotarlo de meollos transparentes como globos de reclame.

De esa escuela ha salido el copiador de las instituciones extranjeras sin el criterio de su adaptación. De esa escuela ha salido el imitador de la paz armada sin el entendimiento de la necesidad. De esa escuela ha salido el atrevido innovador de la enseñanza sin el concurso de los que la han profundizado. De esa escuela ha salido el disipador de los caudales públicos sin el sentido de su aplicación. De esa escuela ha salido el gastador vano y fastuoso sin consideración a la

pobreza del pueblo. De esa escuela ha salido el administrador advenedizo sin respeto a su personal, el simulador autoritario que destruye los usos consagrados, el mandón caprichoso que coarta las libertades comunales, el polizone imperioso que molesta a los vecindarios. Es una escuela, fundada y adelantada por los exitistas temporales, la que ha suministrado los gobernantes y funcionarios acéfalos, que sólo han ejercitado el olfato y la clara visión para percibir las altas colocaciones. Este ejemplar, tal vez más escaso en los tiempos en que había que debatir principios de organización legal, se ha difundido después, merced a la facilidad con que puede conducirse lo que ya está hecho. La clase dirigente nuestra, sin la filiación neta que dan las viejas sociedades estables, es una colección de diversas herencias acumuladas en su esfera, como un jardín zoológico formado de ejemplares de todas las faunas. Los hombres más puros, más esclarecidos, más ilustrados, donde podría encontrarse el pensador, el legista, el filósofo, el codificador, el economista, se distancian con esquivada dignidad de esa falange disputadora de todas las posiciones, y sólo prestan sus servicios cuando la necesidad suprema demanda una autoridad científica. Si clasificamos las tres generaciones de hombres militantes en los cien años de vida independiente, dividiéndolas en libertadores, constituyentes y administradores, y exigimos a estos últimos la inteligencia de las reformas que la actualidad impone, se revela el fracaso más grotesco en esta última generación multicolor.

OSVALDO SAAVEDRA
Revista Argentina de Ciencias Políticas, Setbre. 1915.

El Mensaje

(Reparos sin importancia)

Aunque «el Poder Ejecutivo ha expuesto... los motivos que hacen necesaria e inaplazable la reforma (tributaria) y cabe suponer que a estas horas todos los ciudadanos pensantes—vosotros en especial, señores Diputados—» estén convencidos, agrega «algunas observaciones más que *le* sugiere el último desarrollo de la política internacional y de la vida económica de nuestro país». Así dice el *Mensaje*, y continúa:

«Las rentas públicas dependen en primer lugar del producto de las Aduanas» y traza sobre este tema un cuadro tan cargado de sombras que acaba por asustarse el autor mismo del *Mensaje* y ver—*con espanto*—la posibilidad de la completa paralización del comercio, fenómeno que privaría al gobierno del goce de aquellas rentas. Y no contento con las sombras amontonadas en ese cuadro, las realza con tristes y fatídicos augurios para el negocio de café.

Como estos pronósticos de desventuras pueden ser muy peligrosos para los cosecheros de ese grano, aunque no para los exportadores, que saben más en el asunto que el señor Encargado del Poder Ejecutivo, insertamos a continuación lo que dice la *Revista Continental* de New York, del porvenir del café. Pero antes de hacer esta inserción, diremos que nos parece un poco teatral y fingido el *espanto* del autor del Mensaje, porque al acabar de oscurecer aquellas som-

bras, dice: «Esta situación del mercado cafetalero influye desfavorablemente sobre las importaciones, y es de temer, por lo tanto, que la paulatina mejora notada últimamente en la renta de Aduanas, no podrá continuar».

Lo que en buen romance y sin aspavientos quiere decir que la renta de Aduanas ha mejorado, a pesar de la guerra, del bloqueo, del alza de los fletes y de los pronósticos desconsoladores del Poder Ejecutivo.

Veamos ahora lo que dice la *Revista Continental* de New York:

«La guerra y el consumo de café

El hecho de que los países americanos hayan perdido a Alemania y Austria entre sus consumidores de café, no causará ni ahora ni en el futuro un efecto notable en los precios a que se cotiza ese producto, ni producirá dificultades económicas a los cosecheros de la América del Sur.

Esta es la opinión expuesta por los miembros más prominentes del *New York Coffee Exchange*, quienes han estudiado con sobra de datos las condiciones de aquel producto en los mercados mundiales. Los especuladores de café en Nueva York no dan crédito a la versión de que el Brasil trataría de vender en los Estados Unidos el sobrante por falta de consumo en Alemania y Austria, y ocasionaría de este modo un excedente y por consecuencia una declinación en el precio del artículo. La elevación en el valor de los fletes marítimos y la escasez de barcos disponibles para el objeto, forman un argumento en contra de aquella aserción.

No obstante el hecho de que Alemania ha estado aislada del resto del mundo en sus operaciones comerciales, parece que ha importado indirectamente por Escandinavia suficientes cantidades de café brasileño, y por otra parte el consumo del mundo ha superado en mucho a las cifras normales, con lo cual las cantidades de café de que se dispone en los mercados, son mucho menores que las del año pasado, y menores aún que las de hace dos años.

Según estadísticas fidedignas, la cantidad que se tenía en Europa para el abastecimiento del mercado, el día 1.º de Marzo del presente año, era de 4.241.000 sacos, comparado con 5.628.000 sacos en la misma fecha del año anterior, y 8.547.000 en 1914. El stock que se tenía en Río de Janeiro era de 298.000 sacos, comparado con 424.000 en igual fecha de 1915, y con 252.000 en 1914. El stock en Santos, en igual fecha, era de 1.170.000 sacos, en tanto que en 1915 se tenían 1.039.000 sacos y 1.285.000 en 1914.

En los otros puertos brasileños se tiene actualmente como 400.000 sacos de café, que fueron comprados por firmas alemanas, no con la intención de exportarlos inmediatamente, sino para remitirlos a Alemania tan luego como cese la guerra. En opinión general de los grandes negociantes de café, este artículo, al igual que el algodón, subirá de precio cuando se firme la paz en Europa.

El consumo de café en Francia ha sido mucho mayor que en años anteriores. Las estadísticas oficiales correspondientes al año de 1915 muestran que las importaciones de café fueron de 2.305.000 sacos, comparadas con 1.940.000 en 1914, y 1.920.000 en 1913.

Alemania y Austria representaban antes de la guerra una importación aproximada de 4.000.000 de sacos de café anuales, pero ya se ha visto que su eliminación del comercio mundial no ha afectado visiblemente a los productores suramericanos.»

Empeñado luego en llevar los últimos refuerzos, queremos decir los últimos poderosos motivos que militan en favor de los nuevos tributos, a la discusión del Congreso, el Mensaje nos cuenta que «la estación lluviosa más rigurosa que se recuerda en el país» ha puesto intransitables los «camino públicos en los campos», noticia que ignorábamos todos y muy particularmente los carreteros y los campesinos; y como un buen maestro de escuela, hace las cuentas del mayor gasto que soporta el consumidor, por lo alto de los fletes, para sacar la consecuencia de que si puede pagar víveres caros, también puede pagar fuertes impuestos. El argumento es concluyente. Pero ¿será lo malo de los caminos la causa única del alza extraordinaria del precio de los víveres? Sospechamos nosotros que alguna parte de esa alza debe corresponder a la baja de la moneda nacional y a la alarma producida por ciertos proyectos y mensajes, muy propios para producirla.

Como sospechamos también que los consumidores pobres, es decir, la inmensa mayoría de los habitantes del país, no comen lo mismo — ni en cantidad ni en calidad — cuando los víveres están caros que cuando están baratos; pero que si gastan lo mismo, porque de otro modo habría que suponer que el precio excesivo de los víveres hace crecer los recursos de los pobres, lo que es absurdo ma-

nifiesto. El mismo *Mensaje* reconoce esta verdad cuando dice: «Para poder comer *siquiera* no está pagando hoy mucho más, a causa de los malos caminos, que lo que el Poder Ejecutivo solicita para mejorarlos?» No; el consumidor está gastando hoy lo mismo que antes gastaba para comer bien y suficientemente, y apenas come; y es posible que no consienta en dejarse arrebatar esta ración de hambre por contentar los sueños de reforma que intentan llevar a práctica, a paso de carga y sin preparación adecuada. El pueblo es, sin duda, muy sufrido; pero no es imbécil y comprende muy bien que hasta la mejor y más anhelada reforma fracasa si no tiene base, ni recursos, ni hombres competentes para llevarla a cabo.

Arremete en seguida el *Mensaje* contra el café y afirma que éste «no es más que una parte de la riqueza del país, y no la principal», y lo demuestra de manera irrefutable. Según el *Mensaje*, la propiedad raíz, a ojo de buen cubero, porque no hay datos estadísticos suficientes, puede, tal vez, *acaso*, valer unos \$ 300.000.000.—, y una buena cosecha de café... no pasa de unos \$ 5.000.000, como renta líquida de las plantaciones».

Ignoramos si es permitido en un *Mensaje* presidencial comparar el valor total supuesto de la propiedad raíz con la *renta líquida* de una parte de ella, para deducir del razonamiento lo insignificante del valor de esta parte; pero nosotros hubiéramos comparado la renta líquida producida por la totalidad de la propiedad raíz, con la renta líquida producida por la propiedad raíz sembrada de café, para averiguar la verdad.

Es cierto que ésta se venga a renglón seguido de la injuria que le hizo semejante modo de razonar, obligando al *Mensaje* a reconocer terminantemente que, aunque el café «*afecta bien poco* la prosperidad general, sí (afecta) *muchísimo el comercio exterior*, base indirecta de nuestras rentas públicas». De donde rectamente se deduce que *si afecta muchísimo* la prosperidad general, a menos que el comercio exterior—importación y exportación—no sea arte ni parte en la dicha prosperidad.

No comprendemos por qué llama el *Mensaje* al comercio exterior *base indirecta de nuestras rentas públicas*. Hasta ahora lo habíamos tenido como fuente directa de la más cuantiosa de las rentas del país.

Y como si tuviera tela cortada con el comercio exterior o quizá solamente con los cafetaleros, el *Mensaje* afirma, categóricamente, que «el país no vive propiamente del café, ni de las mercaderías introducidas en cambio de lo exportado».

Si por *país* se entiende el Fisco, nada hay menos exacto que este concepto del *Mensaje*, porque pocos renglones antes leímos en el mismo documento: «*Las rentas públicas dependen en primer lugar del producto de las Aduanas*», es decir: de los derechos cobrados a *las mercaderías introducidas en cambio de lo exportado*», y este otro concepto, que de paso rectificamos: «... *el comercio exterior (es) base indirecta de nuestras rentas públicas*». Luego el *país* si vive de lo que el *Mensaje* afirma tan categóricamente que no vive.

Si por *país* se entiende los habitantes de él, no resulta más exacto el concepto aludido, a menos

que el autor del *Mensaje* crea que aquí vivimos *propriadamente* como nuestros antepasados indios, *vestidos* de achiote y otros tintes y de algo de taparrabo para los días de fiesta. Y ni aun así, porque vemos en los datos estadísticos de la importación nacional, una cierta cantidad de manteca, harina de trigo y otras sustancias alimenticias, que está demostrando con su importancia la falta que nos harían si llegara a suprimirse su importación. Luego el *país* sí vive *propriadamente*—vestido del todo y alimentado en parte—de las *mercaderías introducidas en cambio de lo exportado*.

Continúa discutiendo el *Mensaje* sobre el mismo tema. «El principal elemento de la vida es la producción en el país mismo de víveres de toda clase, de materiales etc. Y de los gastos públicos... su mayor parte queda en el país también, para la compra de víveres y materiales».

Si no entendemos mal, lo último quiere decir que los impuestos pagados por el contribuyente, al contribuyente vuelven, en forma de sueldos, salarios, etc. De donde deduce el *Mensaje* que «el gasto público no es pues un gasto a cargo de la riqueza nacional y de su producción, con excepción de los artículos importados y de los intereses debidos en el exterior».

Si siguiendo el razonamiento del *Mensaje*, tampoco éstos son *gastos a cargo de la riqueza pública y de su producción*. ¿Por qué? Porque si el Gobierno importa esos artículos para el servicio público, con él devuelve al contribuyente el valor de ellos, y si paga los intereses *debidos* es porque ya ha recibido un capital para servir al país y por ende a los contribuyentes. La excepción no está, pues, bien justificada.

Lo que nos tiene perplejos y como abobados es la afirmación de que el *gasto público* no es *gasto*, porque *aunque los impuestos se paguen en dinero, constituyen una parte de los productos de toda la nación, que se cede al Gobierno para los gastos correspondientes a la administración del Estado!*

Y acabá el logogrifo anterior con esta despampanante confesión: «Y CON LOS GASTOS HASTA AHORA ACOSTUMBRADOS EL PAÍS HA PROSPERADO: NO SOLAMENTE HA VIVIDO, SINO QUE HA ACUMULADO RIQUEZA»!

Pues si *el país ha prosperado; si no solamente ha vivido, sino que ha acumulado riqueza, con los gastos acostumbrados*, lo que el país necesita no es que lo opriman con nuevas y más onerosas contribuciones, sino que vengan a gobernarlo hombres probos y sabios administradores, y no enamorados de sistemas tributarios de poderosas naciones, planteados, desarrollados y perfeccionados en más de cien años, empleando para ello mundos de sabiduría y experiencia y montañas de oro, usados paulatina, progresiva y prudentemente. Con tanto mayor razón cuanto que gozamos de crédito en el exterior y en el interior, donde siempre ha encontrado recursos el Gobierno para sus necesidades, al decir del *Mensaje*, aplazando todo proyecto de reforma hasta que el mundo perturbado por la guerra, vuelva a la normalidad y nosotros a la nuestra, con la restauración de la moneda nacional de oro.

Concluye el *Mensaje* señalando al Congreso el peligro de la intervención extranjera, si no pasan los proyectos del Poder Ejecutivo y llegan a fal-

tarle recursos para atender al servicio de la deuda exterior. ¡Siempre asustando a los señores del Congreso!

A estas horas caemos en cuenta de que nada hemos reparado en lo de las líneas principales de calzadas a través de todo el país, que, por lo menos, deberíamos hacer inmediatamente, es decir, en la próxima estación seca, so pena de que en la lluviosa siguiente nos quedemos en esta ciudad sin qué comer.

Como se ve, el pronóstico es aterrador; pero no imaginamos siquiera la manera de conjurarlo, sobre todo, si se ha de conjurar con el producto de los nuevos impuestos, que—aun decretados—no habría habido tiempo de recaudar. Afortunadamente, cinco o seis meses de buen sol componen cualquier camino, y algo ayudarán también los carreteros.

Traza después un bonito cuadro de lo fácil y barata que sería la vida con una buena carretera de Puriscal a San José, con otra de San Ramón a Alajuela, pasando por Naranjo y Grecia, etc., todo lo cual nos ha sugerido, como único reparo, que acaso la cualidad característica del señor Encargado del Poder Ejecutivo no sea la de las buenas intenciones, como lo han pensado sus admiradores, sino la de una enorme fantasía, acompañada de un valor en grado heroico para andar solo por los campos de su administración y su política. Con lo cual iría ganando, pues en vez de una, tendría dos cualidades características.

¿Podríamos decir, para terminar estos reparos, que el cuadro de las causas de las intervenciones está mejor pergeñado que el resto del Mensaje?

¿Nos sería permitido agregar que todas esas causas pueden reducirse, no a la *desgraciada subordinación*, sino al criminal sacrificio de la patria entera en aras del odio y de la concupiscencia de los directores de los mal llamados partidos políticos?

EREMITA

ESPECIALMENTE entre los políticos hay una falta de cultura que espanta, debida, en primer lugar, a la poca o nula afición a la lectura. No ya entre los soldados de fila, o entre los cabos o sargentos de barrio o de comité, sino entre los prohombres, entre los *leaders*, encontraréis esta lastimosa falta de cultura. Un político de representación tiene el deber de poseer una cultura general y de estar al corriente del movimiento de ideas en todo el mundo y de la situación de las cuestiones políticas, económicas y sociológicas. Pues bien; la gran mayoría de nuestros políticos de renombre está tocante a cultura, a la altura de cualquier secretario de pueblo. Y gracias. No saben más que un poco de política menuda local. Guardaos bien de hablar con ellos de ninguna cuestión sociológica, de ninguna cuestión internacional, de ningún problema de ideas: de todo esto no saben absolutamente nada, y se creen que no vale la pena de saberlo.

Nuestro político típico es un hombre que habla mucho, escribe poco y no lee nada.

WIFRED

Biblioteca RENOVACIÓN

Está en prensa el segundo folleto, cuyo título es:

EL ENCUENTRO

original del famoso escritor francés BERNARD LAZARE.

Precio: 15 céntimos

Párrafos

.....

Las ideas, los principios, las razones últimas, la filosofía, en suma, es la regla de la vida y el principio que informa la conducta humana en todas sus manifestaciones. Por eso fué llamada de los antiguos don de los dioses. Cuando el verde azulado de las mieses se mueve en ondas voluptuosas y cuando el mar azotado por los huracanes brama y se levanta en olas gigantes, ¿quién creería que la causa de ondas y olas fuera esa misma luz que hace verdear las mieses y que platea las espumas? Y sin embargo, el movimiento es producido por las corrientes atmosféricas, las corrientes por el desequilibrio de temperatura, el desequilibrio por el calor y el calor por el sol, foco de vida, de movimiento y de luz. Eso mismo sucede en las ideas filosóficas, pues ellas guían las ciencias, las ciencias inspiran a los hombres y los hombres dirigen a pueblos y naciones. Allí está la historia que muestra siempre y doquiera las costumbres, hábitos, tendencias y carácter nacionales inspirados y modelados por las ideas filosóficas.....

.....La filosofía, aunque árida y especulativa por naturaleza, es la fuente que vivifica todos los conocimientos, todas las ciencias y todos los sistemas: es como aquellas montañas de nuestros Andes, que se divisan en remotos confines, coronadas de nieve o

cubiertas de brumas, escaladas apenas por amarillentas gramíneas o robles ateridos, pero de cuyos flancos descienden mil vertientes que van a fertilizar los calurosos valles y a engrosar el caudal de nuestros grandes ríos.

MARCO FIDEL SUÁREZ

A la luz de la luna

Noches pasadas iba por el campo charlando con un joven amigo recién salido de la Escuela Politécnica, el cual posee un espíritu tan expansivo como lógico.

Paseábamos por una despejada llanura bordeada a mano izquierda de redondos ribazuelos eslabonados por breves praderas en forma de barrancos. La luna llena iluminaba el espacio transparente y terso, y las estrellas, pálidas y remotas, tenían una dulzura que enternecía. El blanco camino se prolongaba ante nosotros y se perdía a lo lejos en el misterio del horizonte, bañado de luz y de sombras: aquel camino parecía conducir de la realidad al ensueño.

«Sí, decía yo, lo que me disgusta en la sociedad presente no es precisamente los sufrimientos materiales que un régimen mejor podría dulcificar, sino las miserias morales que fomentan el estado de lucha y una monstruosa desigualdad.

»El trabajo debiera ser una función y una alegría, y no es frecuentemente más que una servidumbre y un sufrimiento. Debiera ser el combate de todos los

hombres unidos contra las cosas, contra la fatalidad de la naturaleza y las miserias de la vida, y sólo es el combate de los hombres entre sí, disputándose los goces por medio del engaño, oprimiendo a los débiles y realizando todas las violencias de la concurrencia ilimitada. Aun entre los que llamamos felices, apenas si anida la felicidad, porque los han cogido con sus dientes las brutalidades de la vida; ni siquiera tienen el derecho de ser equitativos y buenos so pena de ruina; ¡y en este estado de universal combate, los unos son esclavos de su fortuna como los otros lo son de su pobreza! Sí; arriba y abajo, el presente orden social sólo engendra esclavos, pues no pueden llamarse hombres libres los que no tienen tiempo y fuerza de vivir por los elementos más nobles de su espíritu.

»Y si miráis hacia abajo ¡qué pobreza, no digo ya en los medios de vivir, sino en la vida misma! Veo esos millones de obreros que trabajan en las fábricas y en los talleres: ningún derecho tienen en esas fábricas y en esos talleres. No tienen ningún derecho sobre la máquina a que sirven; ninguna parte de propiedad en las inmensas herramientas que la humanidad ha forjado pieza a pieza: son extranjeros en el reino del poder humano; son casi extranjeros en la civilización humana.

»Las minas, los canales, los puertos, las vías férreas, las aplicaciones prodigiosas del vapor y de la electricidad, todas las grandes empresas que fomentan la potencia y el orgullo del hombre: nada son en todo eso, nada más que instrumentos inertes. No se asientan en los consejos que deciden de las empresas y las dirigen: éstas se encuentran entre las manos de una

clase restringida, que goza toda la alegría de la actividad intelectual y de las grandes iniciativas, como goza igualmente todas las alegrías que proporciona la fortuna, y que le harían dichosa si el hombre pudiera serlo excluido de la solidaridad humana. Millones de trabajadores hay que están reducidos a una existencia inerte y maquina. Y, cosa terrible, si mañana pudieran reemplazarse por máquinas, nada habría cambiado en la humanidad.

»Por el contrario, cuando el socialismo haya triunfado; cuando el estado de concordia haya sucedido al de la lucha; cuando todos los hombres tengan su parte de propiedad en el inmenso capital humano y su parte de iniciativa y de voluntad en la inmensa actividad humana, todos también alcanzarán la plenitud de fuerza y alegría; en los más humildes trabajos manuales se reconocerán cooperadores de la civilización universal, y ese trabajo, más noble y fraternal, lo regularizarán de tal suerte que no les falte nunca algunas horas de vagar para reflexionar y sentir la vida.

»También comprenderán mejor el sentido profundo de la vida cuyo fin misterioso es el concierto de todas las conciencias, la armonía de todas las fuerzas y de todas las libertades. Amarán y comprenderán mejor la historia, que será su historia, porque ellos serán los herederos de toda la raza humana. En fin, comprenderán mejor el universo; pues al ver en la humanidad el triunfo de la conciencia y del espíritu, barruntarán pronto que ese universo del que la humanidad ha surgido, no puede ser en el fondo brutal y ciego, sino que tiene un alma difusa, y que hasta el universo mismo no es más que una

inmensa y confusa aspiración hacia el orden, la belleza y la bondad. Con otros ojos y otro corazón mirarán los hombres a sus hermanos, a la tierra y al cielo; a la roca y al árbol; al animal, a la flor y a la estrella.

»He aquí por qué es permitido pensar estas cosas en pleno campo y bajo el cielo estrellado: sí, podemos tomar como testigo de nuestras sublimes esperanzas a la noche sublime en donde secretamente se elaboran los mundos nuevos; podemos asociar a nuestro ensueño de dulzura humana la inmensa dulzura de la noche serena.»

—«Enhorabuena, repuso el joven ingeniero; pero ¿por qué no habláis de progreso social simplemente? ¿Por qué habláis de socialismo? El progreso social es una realidad y el socialismo no es más que una palabra. Es el nombre de una secta poco numerosa, enfática o violenta, y dividida contra sí misma: no es una fuerza sería de progreso. Es posible que las soluciones propuestas por el socialismo se adopten gradualmente; pero de fijo que no serán los socialistas quienes las hagan triunfar. Jamás habrá gobiernos que obren o legislen en nombre del socialismo; porque un gobierno, aun para mejorar el orden actual y crear un orden nuevo, se sustenta necesariamente en lo que es. Ahora bien, el socialismo se da aires de ser una revelación centelleante y un nuevo Evangelio, y para suscitar el porvenir busca su punto de apoyo en el porvenir mismo.

»Efectivamente; en la sociedad actual se han dado ya todos los elementos del problema y las soluciones indicadas, o cuando menos esbozadas. La solu-

ción del problema social está contenida íntegramente en la libertad política, en los progresos de la instrucción popular, en el derecho reconocido de sindicarse los trabajadores. Pues bien; la libertad política existe ya; la instrucción, una instrucción cada día más elevada, se infunde en el mundo del trabajo, y los trabajadores poseen el derecho de agruparse.

»Más instruídos, colaborarán por medio de la imaginación y de la inteligencia en todas las grandes empresas humanas, y cuando su valor interior y personal se haya acrecentado, reobrarán por sí mismos, mediante una acción irresistible de dentro a fuera, sobre el régimen social. Por ejemplo; si todos los niños del pueblo contraen en la escuela, gracias a una enseñanza viva y bien administrada, el gusto y la necesidad de la lectura, es imposible que esta necesidad universal no asegure a los trabajadores, en un trabajo mejor distribuído, algunas horas para los regocijos del espíritu. Además, cuando comprendan mejor todo el mecanismo de la producción y del cambio, cuando sepan exactamente el estado de las industrias y de la suya en particular, cuáles son los mercados, cuál el capital invertido y cuál el que se necesita para fomentarla; libres entonces, instruídos y asociados, penetrarán por la fuerza de las cosas en los consejos administrativos de las grandes empresas anónimas, y en seguida, aunque poco a poco, en la dirección de las empresas de mediana importancia. De ahí pueden llegar a la participación en los beneficios, en la autoridad, en el poder económico.

»Lo repetiré otra vez; todo eso se realizará sin trastornos, y nos veremos al término del socialismo sin encontrar el socialismo en nuestro camino. Los viejos marinos hacen creer a los neófitos que yendo de uno a otro polo se encuentra la línea ecuatorial, tensa y resistente, en la superficie del mar. No, no es posible encontrar la línea, y a menos de realizar cálculos minuciosos, se rebasa sin notarla: de igual modo se rebasará la línea socialista.

»Los hombres del 48, a los que tanto parecéis estimar, eran generosos, pero irritantes. No hablaban del Porvenir sin mayúscula, y lo oponían al Pasado y al Presente como un arcángel de luz a un demonio de tinieblas. El soplo del Porvenir lo sentían continuamente pasar entre sus largos cabellos y por su lengua barba. Esperaban al hombre del Porvenir, a la sociedad del Porvenir, a la ciencia del Porvenir, al arte del Porvenir, a la religión del Porvenir. Hasta creo que el modesto sol que nos alumbraba era muy mediocre para ellos que esperaban el sol del Porvenir.

»Se figuraban que el fuego y el hervor de las almas iba a suscitar una sociedad nueva como el fuego interior de la tierra puede suscitar nuevas montañas: en estas esperanzas había mucho orgullo, pues por de contado se consideraban ellos como los ordenadores de la nueva sociedad, y las nuevas cimas el pedestal sobre que ellos se erigiesen. ¡Ilusiones de la generosidad! ¡Quimeras de la vanidad! La sociedad humana tiene, como la tierra, una forma casi definitiva: sin duda habrá transformaciones: pero no extraordinarias reconstrucciones. Nunca habrá

revoluciones sociales como no hay revoluciones geológicas.

»El progreso humano ha entrado en un período silencioso que no es el menos fecundo. Pascal decía contemplando el cielo que entolda nuestras cabezas: «Me espanta el silencio eterno de esos espacios infinitos». Yo me consuelo y regocijo cuando terminan las polémicas de la prensa y toda nuestra agitación verbal subsiguientes a los períodos electorales. El universo sabe realizar su obra sin ruido, sin ninguna declamación charlatanesca en las alturas, sin que ningún programa coruscante se intercale en la tranquilidad de las constelaciones. Yo creo que la sociedad ha entrado en un período dichoso en que todo se hace sin ruido y sin sacudidas, porque a todo preside la madurez: habrá reformas y aun grandes reformas, pero se realizarán sin apenas mentarlas, sin turbar la dulce paz de las naciones, como la caída del fruto maduro no altera los bellos días de otoño; la humanidad se elevará insensiblemente hasta la justicia fraternal, como la tierra que nos sustenta se eleva por silenciosa gradación hasta los horizontes estrellados».

—«¡Oh, mi querido amigo; cuánta prisa tengo de responderle, y qué cosas debo decirle!»

—«No; no me conteste esta noche. Mire y escuche. Mientras nosotros discutimos y soñamos en el porvenir, todo lo que vive, todo cuanto existe, se abandona a la alegría de la hora presente y a la inmediata dulzura de la noche serena. Los campesinos acuden en grupos a la granja para despojar de sus hojas a las espigas del maíz, y vienen can-

tando a coro; la culebra, súbitamente despierta, se sobresalta y vuelve a dormirse en el misterio de la espesura. En los rastrojos, en las secas praderas los pobres animalillos siguen cantando: su música no es estallante e innumerable como en las tibias noches de primavera o en las cálidas del estío; pero seguirán cantando hasta que el invierno los hiele. En medio de los campos resplandecen las fogatas de yerba seca, atenuadas y dulcificadas por la claridad de la luna: diríase que el espíritu de la tierra flamea y se asocia a la radiación misteriosa del cielo. Los canes vagabundos ladran al carro rezagado que precedido de una linterna y arrastrado por un asno se mueve en el camino. El mochuelo maúlla de amor en el castañar, y las castañas maduras caen con un ruido pleno y ruedan a lo largo del valle. Croa la rana al pie de la fuente; brilla el cielo; canta la tierra. Dejemos hacer al universo; él tiene alegría para todos; es socialista a su manera».

JUAN JAURÉS

Asesinado al estallar la guerra de 1914.

PRETENDER que el dinero recibido por impuestos no significa pérdida para los contribuyentes, porque se gasta entre ellos, no es menos absurdo que si se quisiese absolver a un ladrón convicto de haber sustraído el dinero a un comerciante, y que se justificara diciendo que se lo ha restituido comprándole mercancías.

PAUL LEROY BEAULIEU

Traité de la science des finances (octava edición.)

La alegría de la guerra

La guerra es alegre. El cronista ha visitado recientemente el frente inglés en Francia y jamás se ha cruzado con un grupo de soldados británicos sin oírles cantar canciones humorísticas. En cuanto se ha acercado al cañoneo, en cuanto ha visto estallar granadas cerca de su automóvil no ha sentido más que un solo deseo: el de echar a correr hacia adelante, el de asomarse a las trincheras de primera fila, el de agarrar un fusil y ponerse a disparar tiros, el de embestir a la bayoneta. Y el cronista no es ningún valiente, sino un hombre profundamente susceptible al miedo. Mas por lo mismo que sabe muy bien que el miedo se apodera, en cuanto se lo consiente, hasta de la última de sus fibras, también sabe que el placer máximo del hombre consiste en dominarlo y superarlo.

Pero este sentimiento es en él nuevo, y conviene analizarlo. El cronista se había refutado con argumentos el principio pacifista. Por principio pacifista no entiende el deseo de paz, porque este debe ser común a todos los hombres de ideas morales, sino la convicción de que la paz—la vida humana—es el valor supremo. Esta valoración es falsa. Antes que la vida está el honor. Por honor entiende la obligación que tenemos todos los hombres de mantener la justicia.

El principio de la guerra por la guerra es malo, porque la guerra es en sí un mal. Pero peor que la guerra es la injusticia. La verdadera escala de valores

es ésta: 1.º, la justicia y la paz, que no necesita ser interpretado; 2.º, la justicia y la guerra o la guerra por la justicia. Estos dos estados expresan categorías positivas de bondad. Después de ellos se puede enumerar los siguientes: 3.º, la guerra por la guerra, es decir, la guerra por el placer de pelear. Este estado es un mal, pero no tan malo como este otro: 4.º, la guerra por la injusticia, es decir, la guerra emprendida al objeto de dominar o explotar al extraño. Pero este mismo estado es muy superior a este otro: 5.º, la paz por la injusticia, es decir, la decisión de aguantar toda clase de injusticias antes de decidimos a arrostrar la muerte por la defensa del derecho.

De la justeza de esta escala de valores estaba perfectamente convencido el cronista antes de visitar el frente. Su vista no ha alterado ni poco ni mucho esta convicción fundamental. El bien máximo es la paz justa; el bien mínimo, la guerra injusta. El mal supremo, el bochorno, la deshonra, la paz injusta. Antes la muerte. Y esta escala de valores no reza únicamente para los conflictos internacionales, sino también para los internos.

Lo que el cronista no sabía antes de visitar el frente inglés en Francia es que la guerra pudiera ser alegre. Sus ideas sobre la guerra las había tomado de los grandes novelistas del siglo XIX y especialmente de Tolstói y de Zola. Tolstói y Zola, y muchos generales, pintan la guerra como un infierno de terrores, dolores y fatigas. El cronista no había reparado hasta hace pocos años en que la visión que un buen novelista tiene de la vida tiene que ser pesimista desde el punto de vista humano. Y ello por la razón sencillísima de que toda

novela nos pinta el paso de un individuo, el héroe o la heroína, por el mundo. El mundo queda; el individuo se va, y todos sus sueños de felicidad se desvanecen. Hay novelas en que el autor termina anunciándonos la futura felicidad del héroe. Sólo que esta promesa se queda en promesa y no se cumple nunca. Las grandes novelas son las que conducen el héroe a la muerte. Novela que no acabe con la muerte del héroe no es de primera clase.

De todos los aspectos de la vida, la guerra es uno de los menos desagradables. Si en vez de buscar mis textos entre los grandes novelistas hubiese apelado a mis recuerdos de infancia, habría caído en la cuenta de que la visión de los novelistas es parcial. Cuando yo era niño estaban frescos en torno mío los recuerdos de la carlistada. Carlistas y liberales los evocaban a diario. Y claro está que muchos de ellos no eran agradables. Hambres, fatigas, fríos, insomnios, hospitales, hedor de carne purulenta.

Pero ¿habéis conocido un soldado que no se goce del recuerdo de los dolores de la guerra? Por encima de la memoria del dolor está la alegría de haberlo sobrevivido. Y hay un placer propio de la guerra que lo compensa todo: el de no vivir para uno mismo, el de sentirse vivir en un regimiento, en un ejército, en una causa, en algo más grande que uno mismo.

No creáis que ese placer es sólo asequible al general que dirige el combate o al político que dirige la guerra. Hasta al último soldado llega, más o menos, la conciencia de estar peleando por una causa superior. Claro está que me refiero aquí meramente al ejército que combate por la justicia. Pero hasta el soldado

qué combate por una causa injusta pelea también por algo superior a sí mismo. El soldado que se dice: «No sé quién tiene razón en esta guerra. Lo que sé es que de este lado pelean los míos, y con ellos estoy», también puede tener tranquila la conciencia, aunque no tanto como aquel otro que diga: «Los míos están de este lado, la razón del otro; y yo, con la razón.»

La guerra puede ser horrible cuando se obliga a pelear a un hombre contra su conciencia; o cuando se dirige mal y se somete a los soldados a mayor cantidad de fatigas, de privaciones o de tensiones nerviosas de las que pueden soportar sus naturalezas. Pero cuando existe en el soldado la conciencia de la justicia de su causa, cuando su alimentación es suficiente, cuando tiene bastante vestuario para afrontar el frío, cuando no abusa el mando de sus fuerzas, y cuando se le trata con respeto, la guerra es alegre, ha sido siempre alegre, tiene que ser alegre. Si no fuera alegre, no la soportarían los hombres.

A la idea de la muerte se familiariza el soldado ya horas antes de entrar en fuego. Puede venir en cualquier momento. No es razón para entristecerse. Ya se sabe que puede venir. Vendrá cuando Dios quiera. Contra la muerte nada puede el hombre. Contra lo que se puede es contra el miedo. En esta batalla sí que es posible alcanzar la victoria. Y es cosa inexplicable, pero positiva. En cuanto se ha logrado dominar el miedo, el alma se nos llena de alegría. Y esta es la alegría de la guerra.

RAMIRO DE MAEZTU

Ocaso

Fuése la lluvia que apagado había
del sol poniente la dorada luz,
y así otra vez sonriente aparecía
flotando al viento su amarillo tul.

Y las torres, los muros y tejados,
las baldosas, las verjas y el ciprés,
todos, todos, a un tiempo eran tocados
con el oro del mágico pincel.

La engendró Poesía... ¡tarde hermosa
que a sentir convidaba y a soñar...!
A llevar como libre mariposa
nuestras ansias al cielo del Ideal.

Solitarios vagar, a la ventura...
sin hora fija de tornar... sin rumbo,
respirando la paz y la frescura
que descienden flotantes sobre el mundo...

O encerrarse en el místico aislamiento
del santuario, que allá en nuestro interior,
sólo turban la voz del sentimiento
y el pausado latir del corazón.

.....
Doble hilera de sauces que encamina
al lejano, tranquilo cementerio,
fué llevando mis pasos, pero nunca
detenerlos allí fué mi deseo.

No la helada tristeza de las tumbas,
ni nostalgias, ni fúnebres recuerdos
anhelaba mi mente soñadora...

Poesía, belleza, sentimiento,
 en la puesta del sol iba buscando...
 Mas fui a dar, sin quererlo, entre los muertos.

Doquiera calma, soledad, belleza.
 Sólo turbaban el cabal silencio,
 trabajando a mi lado una ancha fosa,
 dos peones.—«Ya vienen»—uno de ellos
 dijo; y al punto levanté la frente
 y busqué con los ojos el cortejo.

¡Cómo en el pecho el corazón me salta!
 ¿Tenéis alma, decid, y sentimientos?
 Pues suplid la elocuencia que me falta,
 y poned colorido a lo que os cuento:

Con paso breve, vacilante y tardo,
 por entre tumbas, jadeante y sola,
 doblada al peso de querido fardo,
 una anciana llegóse. ¡Qué congoja!

Yo no he visto jamás tal desventura.
 No he soñado jamás tanta miseria:
 Cuatro harapos, su rara vestidura;
 zapatotes enormes y sin medias:

Por los hombros, un algo que fué paño;
 en confuso desorden cuatro canas;
 afilada nariz, un gesto extraño,
 mil arrugas con ojos, tal su cara.

Ni una lágrima sola, ni una queja
 que su pena terrible delatará.
 Como a dormido chiquitín se deja,
 posó en el suelo su preciosa carga.

De seis años talvez... su nieto acaso
 que al nacer encontróse huerfanito...
 Fué crecido no hay duda en su regazo;
 por la muerte en sus brazos sorprendido.

¡Cuántas horas de angustia y de zozobra!
 De dolor ¡cuánta lágrima vertida
 mientras la muerte consumaba su obra!...
 Sin remedio su mal ¿a qué decirlas?

Le alisaba tranquila los viscosos
 y rebeldes cabellos de las sienas;
 estudiaba con ojos amorosos,
 intentando grabarlos en su mente,

los menores detalles: de la frente
 a la boca entreabierta, al pie desnudo,
 a la mano huesosa... Indiferente
 a todo cuanto había al lado suyo.

Terminaron los hombres su tarea.
 Llegó el momento culminante, horrible,
 del que no pueden, no, formarse idea
 quienes completos sus hogares miren.

Paseó en derredor la vista ansiosa...
 Desató de los hombros su pañuelo,
 la cabeza envolvióle cuidadosa
 y entrególo a los dos sepultureros.

Lo miró reposar en aquel lecho
 caerle ¡oh infamia! las primeras
 os paladas bañando rostro y pecho.
 ¿No era mucho exigir de su entereza?

Tendió la mano en ademán hostil...
 Luego, apenada de su intento vano,
 dió rienda suelta a su dolor senil
 ocultando la faz en los harapos.

Yo miraba caer una tras una
 las paladas cubriendo el muertecito,
 murmurando a mi vez de mi fortuna:
 ¿A beber amargura había salido?

¿Era aquella la tarde primorosa
que soñé disfrutar en dulce calma?
La delicia inefable, provechosa,
el ansiado placer ¿en dónde estaban?

Se alejaron los hombres impasibles.
Levantóse la anciana ya sin fuerzas,
la ansiedad de los grandes imposibles
retratada en sus ojos... Lenta, lenta

fué emprendiendo la marcha de regreso
muy solita a su mísera covacha...
Libres los brazos del querido peso,
otro más grande le oprimía el alma.

Pensativo quedé... momificado...
con los ojos siguiendo la figura
de la abuela infeliz; la fosa al lado.
Ya la gasa sutil de la penumbra

invadiendo montañas y praderas
en su raro capuz las envolvía,
y las nubes fantásticas, ligeras,
que bordaban Ocaso, se extinguían.

EOSINA

Alemania ha tenido, sin duda, sus investigadores de genio, y nadie caerá en el ridículo de querer disminuir a un Gauss un Clausius, un Kirchoff o un Helmholtz; pero se necesita una singular complacencia para creer que Alemania ocupe el primer puesto en los descubrimientos fundamentales que en los últimos tres siglos han contribuido a la formación de la ciencia moderna.

E. PICARD



Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de «EOS», desde el primer cuaderno.

Fragmento

El prestigio artístico de Italia hace que no se valoren bien otros rasgos de su historia y de su florecimiento moderno. En las naciones, como en los individuos, una cierta cualidad, hasta una cierta apariencia sobresaliente puede eclipsar ante la opinión del espectador distraído las otras líneas, quizá más fundamentales, de su fisonomía y de su carácter. Por experiencia conocemos esta propensión en España. La «España de pandereta», ¿qué es sino una visión exagerada de un aspecto de la vida andaluza, que no es toda Andalucía, ni toda España? Toros, coplas de amor y de muerte, mujeres morenas, de ojos profundos, con una flor roja en la negra mata de pelo, todo esto tiene una realidad local, particular; pero convertido en símbolo o en expresión de la vida española, deja de ser verdad y se convierte en una imagen pintoresca de exportación, en que, a decir verdad, no hemos colaborado poco los españoles. Gran parte del género chico, mucha parte del andalucismo literario, es la consagración indígena de la España de pandereta.

Italia también. Tierra de artistas, llena de ciudades que son museos, para muchos no es ni debía ser más que un inmenso museo que esperase, con amable sonrisa, a las caravanas de turistas de Cook. Pero Italia, que se ha hecho a sí misma una gran nación, con el esfuerzo maravilloso del *risorgimento*; que ha encontrado su alma italiana, diseminada en reinos, repúblicas y señoríos durante siglos, o cautiva de dominadores extranjeros, pide que se la mire no sólo

como tierra de arte, por grato y ennoblecedor que esto sea, sino como un gran pueblo que tiene voz y voto en Europa.

Los alemanes y sus partidarios han afectado cierto desdén hacia Italia. Afectado más que sentido. La imperial Germania, que se apresuró a declarar la guerra a Portugal, mantenía la ficción de la paz con Italia, en pleno estado de hostilidades recíprocas, y ha sido la *Consultá* quien ha lanzado el guante.

Una cierta psicología superficial, que sería una filosofía de gorila si estos «hermanos inferiores» viesen el vicio de filosofar, supone que el refinamiento de las artes y de las costumbres ablanda las almas y las hace inaptas para los menesteres de la guerra. El temple guerrero no les parece inequívoco y completo a los que así sienten, si no va acompañado de alguna dosis de rudeza y barbarie, si no muestra al exterior una brutalidad de lausquenete de la guerra de los treinta años.

Pero la historia desmiente esta especie. Atenas, el foco artístico de Grecia, fué el alma de la resistencia y de la victoria helenas en las guerras médicas. Sin ir tan lejos, ¡cuántos ejemplos no hallamos en la historia misma de Italia!—ANDRENIO.

Lea Ud. **LAS VIRGENES LOCAS** (Cuentos de la guerra), de Vicente Blasco Ibáñez, que se han puesto a la venta en las librerías Falcó y Borrásé y frente al Correo, a 15 cts.

EDICIONES MINÚSCULAS. - Está ya en prensa en los talleres de la Casa Editora Falcó y Borrásé el tercer tomo de las EDICIONES MINÚSCULAS, el cual se llamará **Cuentos Grises**, colección de cuentos del conocido escritor C. GAGINI.

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS
LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

La Eneida, de Publio Virgilio Maron.

La Novia de Lammermoor, de Walter Scott.

Mireya, de Federico Mistral.

El Paraso Perdido, de Juan Milton.

Romancero del Cid.

Entremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.

El Barbero de Sevilla y *La Boda de Figaro*, de Beaumarchais.

Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.

La Divina Comedia, de Dante Alighieri.

El Bandolero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

Amado hasta el fatibulo, de Mauricio Jokai.

El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.00

OBRAS DE H. BALZAC, a ₡ 0.75 el tomo empastado
Ilusiones perdidas, 2 tomos : El lirio del valle : El Padre Goriot : Eugenia Grandet : La mujer de treinta años : Los aldeanos : La piel de zapa : Fisiología del matrimonio.

OBRAS DE M. GORKI, a ₡ 0.75 el tomo empastado
Los tres : En la estepa : La angustia : Los caídos : Cain y Artemio : Los vagabundos.

LOS BUENOS LIBROS, a ₡ 0.60 el tomo en rústica.
Las diosas de la vida, Soledad Gustavo.
Las medidas convencionales, 2 tomos, Max Nordau.
Los dioses en el destierro, Enrique Heine.
Laoconte, G. E. Lessing.
La educación - El trabajo, Pedro J. Proudhon.
El infierno del soldado, Juan de la Hire.

OBRAS DEL DOCTOR MARDEN

PUBLICADAS:

¡Siempre Adelante!

Abrirse Paso — La Fuerza de voluntad.

El Poder del Pensamiento.

La Alegría del Vivir.

La Iniciación en los Negocios.

Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 2.75

Los Atractivos Personales, pasta ₡ 1.25.

EN PREENSA:

Los Exitos del Comerciante.

El Perfecto Empleado.

Paz, Poder y Abundancia.

BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

PUBLICADAS:

El Perfecto Ciudadano, por M. Parera.

El Ama de Casa, por F. Climent y Terrer.

Manual de Arte Decorativo, por J. Blanco Coris.

EN PREENSA

Las enseñanzas del Quijote.

COMO VIVEN LAS MUJERES

Estudios de la vida de las mujeres de mundo durante las veinticuatro horas del día, por E. DE MONLEON.

TOMOS PUBLICADOS

El precio de un beso : Trampa adelante : Misterios de tocador : El anzuelo.

EN PREENSA

Chupadores y parásitos : Al mejor postor : La espuma del champagne : Amor senil : El peligro Espíritu y materia : Tentación : Nostalgias.

Precio de cada tomo 25 céntimos

- 20 *El Arte en la muchedumbre*, G. Piazzi, 2 tomos.
29 *Egoísmo y altruismo*, J. Antich, 1 t.
30 *El concepto de la existencia*, A. Diroff, 1 t.
31 *El materialismo histórico y la sociología general*, A. Asturaro, 1 t.
32 *El alma de la muchedumbre*, P. Rossi, 2 tomos.
33 *La Filosofía y la Escuela*, A. Angiulli, 3 tomos.
34 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini, 1 t.
35 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain, 1 t.
36 *Acción socialista*, J. Jaurés, 2 tomos.
37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi, 1 t.
38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.
39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez, 1 t.
40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.
41 *El paro forzoso*, M. Thury, 1 t.
42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.
43 *El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Ciccotti, 3 tomos.
44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón, 2 tomos.
45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.
46 *Génesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro, 2 tomos.
47 *La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding, 1 t.
48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*, H. Hoffding, 1 t.
49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding, 1 t.
50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado*, H. Hoffding, 1 t.
51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Patten, 1 t.
52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valentí Camp, 1 t.
53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, T. Carlyle, 2 tomos.
54 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.
55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.
56 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchansky, 1 t.
57 *Individualismo y socialismo*, A. Albornoz, 1 t.
58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.
59 *Atisbos y disquisiciones*, S. Valentí Camp, 1 t.
60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.
61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.
62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 tomos

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
 64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner*, P. J. Proudhon, H. Zoccoli, 1 t.
 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin*, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli, 1 t.
 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
 70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
 73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
 81 *El Hiloísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.
 82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICIÓN EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: 2 colones.